

## UN MEMORIAL ENTRE LAS DOS EUROPAS

### A MEMORIAL BETWEEN TWO EUROPES

Ana BLANDIANA

*Poeta, ensayista novelista*

**Resumen:** Este ensayo analiza la forma en que más de treinta años después de la caída del Muro de Berlín, los antiguos países de la Europa del Este se enfrentan al terrible legado del comunismo. Fundado por Ana Blandiana y Romulus Rusan, dos escritores y opositores del régimen de Ceaușescu, el Memorial a las Víctimas del Comunismo y a la Resistencia en Sighet (Rumanía) es la primera institución del mundo que honra a los que sufrieron bajo la opresión comunista. El ensayo revela la historia de su creación y reflexiona sobre su significado simbólico. El Memorial nació para romper la gran soledad del pueblo rumano y el insostenible silencio que rodea su destino. Construido en una antigua cárcel, donde las élites intelectuales y políticas del país fueron exterminadas en los años cincuenta, el Memorial es un monumento contra el olvido transformado en un libro que revela los agujeros negros de la historia y, con ellos, la cara oculta de los crímenes del comunismo. Para sus fundadores, el Memorial no fue un objetivo sino un medio para prevenir, primero, que la historia se repitiera y, segundo, para impedir la destrucción de la memoria, que representa el principal objetivo del régimen comunista y paso necesario para la creación del hombre nuevo con el cerebro lavado e incapaz de recordar ni lo que pasó ni lo que hizo durante el período comunista.

**Palabras clave:** Memorial, víctimas del comunismo, Sighet, Rumanía, Ana Blandiana, Romulus Rusan, resistencia, Europa occidental, Europa del Este, Unión Europea, museo

**Abstract:** This essay analyzes the way in which more than thirty years after the fall of the Berlin Wall, the former East European countries beyond the Iron curtain struggle to come to terms with the terrible legacy of communism. Founded by Ana Blandiana and Romulus Rusan, two writers, the Memorial to the Victims of Communism in Sighet, Romania is the first institution in the world which honors those who suffered under communist oppression. The essay reveals the story of its creation and reflects on its symbolic significance. The Memorial was born to break "the great loneliness in the destiny of the Romanian people and the unbearable silence that surrounds their fate. Built in a former prison, where the intellectual and political elites of the country were exterminated in the 1950s, the Memorial is a monument against oblivion transformed into a book that reveals the black holes of history and, with them, the hidden face of the crimes of communism. To its founders the Memorial was not a goal but a means to prevent first, that history may be repeated, and second, the destruction of memory which was the main goal of the communist regime, a necessary step for the creation of the new man, brainwashed and unable to remember either what happened, nor what he did during the communist period.

**Keywords:** Memorial, victims of communism, Sighet, Romania, Ana Blandiana, Romulus Rusan, Resistance, Western Europe, Eastern Europe, European Union

El Memorial Sighet que ocupa en mi vida el lugar de un libro no escrito, es un libro por sí mismo, un libro de aprendizaje, en el sentido que daban a esta

locución los sabios medievales, un manual de la memoria, y más concretamente un abecedario para aprender a recuperarla.

La victoria más grande del comunismo, – una victoria de cuya importancia nos hemos dado cuenta de modo muy dramático sólo después de 1989 – fue la creación del *hombre sin memoria*, del hombre nuevo, del hombre con el cerebro lavado, que no debía recordar ni lo que *sucedió*, ni lo que *tuvo*, ni lo que *hizo* durante el periodo comunista. La memoria es una forma de verdad que tenía que ser destruida para destruir o manipular la verdad. La destrucción de la memoria – un crimen al mismo tiempo contra una nación y contra la historia – es la obra primordial del comunismo.

La creación del Memorial de las Víctimas en Sighet no fue para nosotros un fin en sí mismo, sino un medio. No nos hemos propuesto realizar una obra maestra desde el punto de vista museográfico donde los crímenes de la historia reciente sean mostrados artística y científicamente en unos estantes sobre los que se depositaría apresuradamente el polvo de la indiferencia contemporánea. Lo que nos hemos propuesto y lo que hemos buscado con desesperación es un medio de resucitar la definición de una generación a la que se le había lavado el cerebro y que ya no sabía ni de dónde venía, ni hacía qué se dirigía, una generación incapaz de transmitir a las generaciones venideras lo que había que transmitir. El Museo del Memorial de Sighet es el lugar en el que los jóvenes entran en contacto por primera vez con un pasado que ni la escuela, ni los padres lograron transmitirles. Es una verdadera pedagogía del no olvidar. Ellos leen allí documentos, ven imágenes, escuchan el análisis y los testimonios acerca de los monstruosos mecanismos de la historia en la última mitad del siglo XX basados en el odio de clase y en la represión de los más elementales derechos del hombre. El odio es entendido como el combustible de la historia.

Por otra parte, el odio y el fanatismo continúan existiendo incluso más allá de la desaparición de las formas institucionales en que han proliferado. A decir verdad, el comunismo ha desaparecido como sistema, pero no sus métodos y mentalidades, de modo que su análisis es un proceso igual de útil para el pasado y para el futuro. Basta con recordar que los miembros de las organizaciones terroristas de los años sesenta, setenta y ochenta se entrenaban en campamentos militares y de tiro en la Europa del Este utilizando armas de proveniencia checa y soviética, para darnos cuenta de que el estudio del comunismo y de sus métodos se perfila como un método inteligente de comprensión y solución de los problemas recientes del mundo.

Una de las preguntas que se nos hace a menudo en relación con el Memorial es: "¿Por qué habéis hecho el museo en la ciudad de Sighet cuando otras cárceles fueron mucho peores?" La respuesta es simple: „Porque Sighet marcó el comienzo". Sighet fue el lugar donde con una claridad casi teórica se pusieron en práctica – desenmascarándose de este modo–, los procedimientos y las etapas de la represión que, para llegar a ser verdaderamente eficaces, debían empezar a destruir, en primer lugar, todas las élites. Sighet es el lugar donde comenzó la eliminación de las élites políticas, culturales, religiosas, sociales, profesionales y morales. En Sighet se

cercenó de una manera preventiva la cúspide de la sociedad, suprimiéndose de este modo la posibilidad de reconstruir la sociedad civil y así preparar el terreno del hombre nuevo.

En 1993 propuse al Consejo de Europa el proyecto realizado junto con Romulus Rusan de transformar la cárcel de Sighet en una institución internacional de la memoria de la represión comunista. Este proyecto fundó el primer memorial de las víctimas del comunismo en el mundo y se desarrolló bajo la égida del Consejo de Europa. Cuatro años más tarde, el Parlamento de Rumanía declaró el Museo Sighet conjunto de interés nacional. Tal como estipulaba el proyecto, el museo tiene cincuenta y cinco salas en las que se pasa revista de manera cronológica a los cuarenta y cinco años de comunismo en Rumanía. Para dar una idea del museo a aquellos que no nos han visitado aún, voy a mencionar el nombre de algunas salas: “La falsificación de las elecciones de 1946”, “1948 – el año de la soviétización”, “La Creación y el funcionamiento de la Securitate”, “La colectivización forzada de la agricultura”, “La destrucción de los partidos políticos”, “Las Deportaciones”, “El trabajo forzado”, “Las demoliciones”, “Las persecuciones de la iglesia”, “La represión de las minorías étnicas y religiosas”, “La resistencia en las montañas”, “La poesía en las cárceles”, “Las mujeres en las cárceles” y muchas otras. A las salas que representan el comunismo rumano se les han añadido, a la propuesta de la Sra. Dña. Sustrova, portavoz de la Carta 77, cuatro salas acerca del comunismo en otros países del Este: “Las revueltas de 1953 en Berlín y Turingia”, “La revolución en Hungría”, “Solidarnosc y los movimientos revolucionarios de Gdansk”, “La primavera de Praga”, así como la gran exposición sobre la “Cronología de la Guerra Fría”, que esboza la proyección internacional del comunismo. Cada una de estas salas fue el fruto de las investigaciones del Centro Internacional de Estudios del Comunismo que, junto con el Museo Sighet, componen el Memorial de la Víctimas del Comunismo y de la Resistencia. Hace veinticinco años, cuando empezamos este proyecto, no existían historiadores especializados en la historia del comunismo rumano, y tampoco contábamos con la bibliografía de hoy en día sobre este tema. Hemos organizado simposios, hemos publicado libros (los más importantes son las siete mil páginas de los Anales de Sighet y el *Libro de los Muertos* de casi mil páginas), así como las colecciones “Documentos”, “La hora de historia”, “La biblioteca Sighet”. El Departamento de historia oral ha realizado seis mil horas de grabaciones de las que una parte se han archivado en el Hoover Institution en Stanford, California. Hemos realizado exposiciones itinerantes en Rumanía y en el extranjero. Las exposiciones más importantes representan el resultado de las investigaciones durante años de un pequeño grupo de investigadores dirigidos por Romulus Rusan, quien fue también el comisario de las exposiciones “El comunismo y los campesinos”, “La cronología de la Guerra Fría”, “El Canal – un cementerio programado”, “El Pentecostés negro”. La versión alemana de “El Pentecostés negro” ha recorrido un significativo número de ciudades alemanas entre las cuales destacamos Berlín, Munich, Tubinga. Al museo, a los simposios y a la actividad editorial se añade la Escuela de Verano, que ha llegado a su decimo-octava edición. Por ella han pasado cada año unos cien adolescentes que han escuchado las

conferencias de decenas de especialistas de la historia del comunismo de Europa y EE.UU.

De este modo, completado por la Escuela de Verano, el Memorial Sighet representa el lugar y el medio por el que los adolescentes de hoy, que se han librado de la siniestra distorsión del pasado, aprenden lo que sus propios padres no supieron decirles: lo que ellos representan como resultado genético de la historia y lo que pueden llegar a ser por sus propios medios. Mediante la Escuela de Verano, el Memorial se transforma en un museo vivo, en una institución de la memoria que transmite de una generación a otra las verdades sin las cuales no se podría avanzar. Mediante la Escuela de Verano, el Museo Memorial de las Víctimas del Comunismo y de la Resistencia ablanda las paredes de la cárcel de Sighet para trasladarse a las mentes de los hasta ahora mil setecientos jóvenes que han estudiado allí la historia para intentar entenderse a sí mismos.

No sólo la existencia de la Escuela de Verano transforma el Memorial en una auténtica institución de aprendizaje, sino también el alto porcentaje de los jóvenes del público visitante del museo (más de 40%), los numerosos grupos de escolares, los estudiantes de algunas Facultades de Historia de Rumanía y de Alemania que vienen para impartir cursos o para hacer prácticas en el museo, y las cada vez más numerosas tesis de licenciatura cuyo objeto es el estudio del Memorial y su temática. Si dispusiéramos de fondos suficientes, lo ideal sería que entre los participantes de la Escuela de Verano, jóvenes de otros países además de Rumanía y la Republica Moldavia, vinieran a escuchar a los profesores especialistas de Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y, claro está, de los demás países comunistas. Se podría dar de este modo un paso adelante para la unión de las dos Europas, ya que para que llegaran a ser verdaderamente una, deberían, primero conocerse y hacer conciliar no sólo sus economías y sus políticas públicas, sino también sus recuerdos.

Entre las dos Europas, el Memorial de las Víctimas del Comunismo es un símbolo de este patrimonio de sufrimiento, un centro neurálgico capaz de reanudar los vínculos cortados durante más de medio siglo.

El gran número de visitantes occidentales – 40% de los visitantes son jóvenes rumanos y 40% extranjeros – y el hecho de que el Memorial figure entre las grandes guías turísticas europeas habla no sólo de su reconocimiento internacional sino también del hecho de que las dos Europas empiezan a sentir la necesidad de descubrirse y de reconocerse. Tras medio siglo de ignorancia por una parte, y de idealización por otra (igual de propicia para el desconocimiento), es evidente que el proceso de integración debe unir no sólo las estrategias económicas y políticas, sino también las obsesiones de las tan distintas dos mitades de nuestro continente. La Europa del Este ofrece a Occidente el sufrimiento que le ha marcado como un ajuar que añade al patrimonio común. Ya que, en las grandes construcciones históricas, el sufrimiento es un patrimonio.

Museo, instituto de investigación y de aprendizaje – y en virtud de la concomitancia de estas características, una institución única en sí –, el Memorial



Sighet no es una institución gubernamental, y representa el éxito de la sociedad civil de Rumanía y la prueba de que esta sociedad civil ha sido capaz de renacer.

En nombre de esta sociedad civil destruida de manera tan programática y que se recompone con tanta dificultad, el Memorial y la Escuela no se manifiestan a favor o en contra de un determinado color político, sino que abogan por la necesidad de la verdad y del respeto ante el ser humano, de todos y de cada uno en parte. Ninguna ideología del mundo podrá legitimar un crimen. Y en un crimen político no se trata de la relación entre la derecha y la izquierda, sino entre la víctima y el verdugo. La destrucción de la memoria que abarcaba esta verdad fue la obsesión y la finalidad del comunismo. Ya que, a diferencia de otras dictaduras y teorías del mundo, el comunismo no pretendía que sus súbditos fueran sólo súbditos, les obligaba a sentirse felices por ser súbditos. Humillación y aberración que sólo la memoria puede impedir, ya que la memoria es el esqueleto de cualquier sociedad, y en la medida en la que ella es destruida, y el comunismo casi ha logrado este éxito, la sociedad se convierte en un monstruo blando, desarticulado, moldeable por fantasías criminales.

En realidad todas estas ideas por las que hemos abogado muchos años adquieren en la atmósfera de la vida pública rumana nuevas resonancias y ecos amplificados.

Surgida finalmente de la sombra ilícita de los intereses del olvido, la memoria ha desatado todas las pasiones, todas las sorpresas, todos los júbilos, todos los engaños, todos los miedos, todas las esperanzas, todas las emociones y todo el horror que agita nuestra sociedad en ebullición.

Los rumanos son hoy un pueblo que, sin tener el tiempo de recuperarse después de 50 años de terror, está embargado por el miedo ante un simulacro de capitalismo, salvaje y desvergonzado, dominado por la misma minoría social reciclada políticamente que se apoya en las viejas estructuras y redes del poder. Esto deja el sentimiento inquietante de que cualquier cambio no es más que una estratagema para inventar un mal superior y así dejar el mal intacto.

La memoria es el vértigo que saca todos los lodos a la superficie y pone en movimiento las aguas muertas y malolientes de la historia, agitándolas para poder aclararlas. Desde este punto de vista todo lo que sucede hoy a nuestro alrededor es una prueba de que la memoria puede ser resucitada y aprendida y puede llegar a ser eficiente incluso tras medio siglo de aniquilación.

La respuesta a la pregunta de que si podemos reaprender la memoria es decididamente SÍ, no sólo como forma de optimismo, sino también como única vía posible para salvarnos del pasado.

Puesto que, no olvidemos, mientras que en Occidente se anunciaba la muerte de Dios, en la Europa de Este se asesinaba salvaje y científicamente al hombre. ¿Y quién puede decir si Dios o el hombre son más difíciles de resucitar?

Traducción Viorica Patea y Natalia Carbajosa